

Un cuento para el emperador

Pablo Fernández de Córdoba

Salman Rushdie es un autor conocido. Nació en Bombay en 1947 en una familia musulmana acomodada, estudió en un internado inglés y posteriormente se licenció en Historia en Cambridge. Trabajó como publicista antes de dedicarse exclusivamente a la literatura. Sus dos novelas más conocidas son Hijos de la medianoche (1980) y Versos satánicos (1988). Con La encantadora de Florencia retoma la tradición fantástica de la literatura india, fuente principal de inspiración del autor británico.

Fatehpur Sikri es una ciudad del noroeste de la India, a treinta y cinco kilómetros de Agra, la cuna del Taj Mahal¹. Hoy en día es un lugar en ruinas, una ciudad fantasma de la que en realidad sólo se conserva el palacio del emperador, completamente vacío, pero en tan buen estado que permite imaginar lo que hubo y lo que fue. Esa ciudad fue construida por el emperador mogol Akbar el Grande, hijo de Humayun y nieto de Babur, el fundador de la dinastía mogol Akbar ha pasado a la historia como el más decisivo entre los emperadores mogoles. Su padre había perdido buena parte del imperio que había creado su abuelo,

¹ SALMAN RUSHDIE, *La encantadora de Florencia*, Barcelona, 2009, Mondadori.

pero Akbar lo recuperó y lo extendió hasta reunir un territorio de un millón de metros cuadrados que abarcaba todo el norte y parte del centro del subcontinente indio y se extendía por la mayor parte de Paquistán y Afganistán.

Era un guerrero poderoso y un líder militar excelente. Era un hombre interesado también por las ar-

*la historia de Akbar,
el viajero del jubón de
rombos y la encantadora
de Florencia, se extiende
por muchos territorios;
se mueve de la realidad
a la fantasía creando una
confusión continua y
del Indostán de los
mogoles a la Europa del
Renacimiento y la Florencia
de los Medici como si
hubieran pertenecido
a una misma sociedad*

tes y en su corte mantuvo a poetas, pintores, músicos y artesanos. No era especialmente despiadado e incluso se sabe que sintió ternura y piedad por algunos de sus familia-

res. Lo más sorprendente de su figura, quizá, era su interés por el debate filosófico y teológico. Como era analfabeto, aprendía de lo que hablaba con gente sabia, así que se rodeó en su corte de nueve sabios, las nueve joyas, y hacía venir de todas partes del mundo teólogos para discutir sobre los temas que le interesaban. Controlaba su territorio por medio de gobernadores y estableció un sistema razonable de impuestos que favoreció una época de prosperidad en su imperio. Al mismo tiempo no tenía especial problema en descuartizar a un enemigo y en ejecutar a un traidor, y se sabe que en una ocasión repelió el ataque de un tigre liquidándolo de un solo golpe de espada. Era, en resumidas cuentas, Akbar el Grande, emperador mogol.

Hasta aquí, más o menos, lo que dice la Historia sobre Akbar. La ficción, o no, empieza cuando a su corte llega un viajero europeo, alto, hermoso, delgado, de melena rubia, vestido con un jubón de rombos de distintos colores, como si fuera un arlequín. Este viajero dice ser un caballero florentino que trabaja como diplomático para la reina de Inglaterra y trae una carta de Su Majestad dirigida al emperador mogol. Su atrevimiento es grande, porque pretende entregarla en mano, pero con artes y encantos consigue que le abran

Un cuento para el emperador

las puertas de palacio. Aunque su hombre de confianza está dispuesto a lanzar al viajero directamente a un foso con fieras salvajes, su desfachatez divierte a Akbar el Grande, Refugio del Mundo, Resplandor Supremo, Estrella de la India y Sol de la Gloria, de modo que el florentino consigue una audiencia. La carta que porta de la reina de Inglaterra es real, aunque en la corte todos suponen que la forma en la que el viajero se hizo con ella ha sido ilícita. Sin embargo, sobrevive a esa primera audiencia porque da muestras de un ingenio que divierte al emperador. Con el tiempo se gana su confianza porque es un interlocutor atrevido e inteligente cuya compañía es discreta y su entendimiento de los asuntos de gobierno sorprendente. Domina varios idiomas, es capaz de intervenir con acierto en cualquier conversación y siempre tiene una historia fantástica que contar, en la mayoría de las ocasiones, historias que afirma haber vivido.

De hecho, llega el momento en que el viajero confiesa a Akbar que en realidad ha hecho ese viaje tan largo para contarle una historia en concreto, que parece fantástica e interesada, pero él asegura que es real. La protagonista es una bella mujer, la cual llegó a ser la dama más conocida de Florencia,

y cuya vida y su mera existencia pueden sorprender e incluso trastornar al emperador. La apuesta que hace el florentino es arriesgada, porque se sabe que Akbar

*durante todo el recorrido
van brotando algunas ideas
sobre las formas de amar,
de vivir la fe, de decidir
sobre el propio futuro,
de alimentar la existencia
con la fantasía o de elegir
la forma de respeto entre
las personas que importan*

puede retirarle la confianza con bastante ligereza y eso se puede traducir en cualquier forma desagradable de ejecución. El emperador, que ha lidiado en su vida con muchos hombres inquietantes, atiende al florentino vacilando entre la indolencia y la impaciencia, pero atraído por la historia de esa dama encantadora, y la narración, según se va contando, tiende un puente inesperado entre las dos ciudades de Sikri y Florencia.

La historia de Akbar, el viajero del jubón de rombos y la encantadora de Florencia, se extiende por mu-

chos territorios. Se mueve de la realidad a la fantasía creando una confusión continua y se mueve del Indostán de los mogoles a la Europa del Renacimiento y la Florencia de los Medici como si hubieran pertenecido a una misma sociedad. Hace esos movimientos apoyada en el erotismo, las historias de amor, la aventura guerrera y las artes. En el recorrido, la mayoría de los personajes son héroes, pero en un abanico que abarca desde el emperador mogol, hasta el mercenario profesional y el pirata despiadado pasando por el viajero empobrecido, el burgués florentino y el silencioso sabio consejero. Cada personaje parece trascender su existencia porque la historia le da una dignidad nueva de ser humano único. En el fondo, además, puede ser la historia de la parte más pequeña de los hombres, el punto que los hace débiles. Durante todo el recorrido van brotando algunas ideas sobre las formas de amar, de vivir la fe, de decidir sobre el propio futuro, de alimentar la existencia con la fantasía o de elegir la forma de respeto entre las personas que importan.

Salman Rushdie es un autor perfectamente conocido. Nació en Bombay en 1947 en una familia musulmana acomodada, con catorce años estudió en un internado inglés en Rugby y posteriormente se

licenció en Historia en Cambridge. Trabajó como publicista antes de dedicarse exclusivamente a la literatura. Sus dos novelas más conocidas son *Hijos de la medianoche* (1980) y *Versos satánicos* (1988). La primera ganó el Premio Booker de ese año y en 2008 fue elegida por los lectores como el mejor Premio Booker de los cuarenta años de historia que tiene el galardón. *Versos satánicos* es conocida por la controversia que provocó en algunos países con población musulmana y por la condena de muerte contra el autor que dictó el ayatolá Jomeini. Rushdie no es un autor muy prolífico, pero tiene otros títulos conocidos, como *Harún y el mar de las historias* (1990), *El último suspiro del moro* (1995) o *Furia* (2001).

En sus novelas parece que hay algunos elementos comunes: ambientación en un momento o en una época histórica representativa, enfoque humorístico de los personajes, presencia del erotismo, libertad de pensamiento. Se habla de su literatura como relacionada con el realismo mágico latinoamericano, pero la literatura india tiene su propia tradición de literatura fantástica que, probablemente, haya influido más al autor británico. Actualmente es profesor del Massachussets Institute of Technology y miembro de la Royal Society of Literature. ■